

ORANDO CON LA PALABRA

(7º Domingo de Pascua. La Ascensión del Señor)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: ” Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido. Vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto “. Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía , se separó de ellos (subiendo hacia el cielo). Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios”

(Lc 24,46-53)

“ Y mientras los bendecía, se separó de ellos, subiendo hacia el cielo”. La Palabra nos ofrece hoy una imagen esperanzadora del pasaje que conocemos y que da contenido a la fiesta de “La Ascensión”. Fiesta en la que recordamos el fin de la presencia histórica de Jesús entre nosotros y su presencia nueva y viva en el Espíritu.

Jesús ha cumplido su peregrinaje en la tierra y, antes de separarse de sus discípulos, les recuerda que han de ser testigos de todo lo que han vivido y compartido con Él. Para fortalecerles en esa misión de ser testigos, les enviará “ la fuerza de lo alto”, el Espíritu.

Jesús se despide de sus discípulos como ha vivido entre ellos, bendiciendo. El último gesto de Jesús es una bendición, es desearles el bien, es ofrecerles su favor, es repetirles que Él los acompañará y los guardará en sus caminos.

Y la bendición recibida tiene que fluir reconociendo la bondad de Dios y deseando y colaborando, para que esta bendición llegue a todos los hombres.

Estamos en tiempo de espera, necesitamos prepararnos para acoger la nueva forma de presencia de Jesús entre nosotros, la de su Espíritu. De El recibiremos la fuerza , para seguir siendo testigos de lo que hemos vivido y compartido con Jesús, para seguir mostrando, en nuestro cada día, que estamos bendecidos por Dios y que nuestra vida ha de ser un camino de bendición para los demás.

ORACIÓN

Con la serenidad que me suscita,
el saberme bendecida por ti,
contemplo tu Palabra
que me abre

a la experiencia desconcertante,
pero afianzada en la fe
de saberte ausente-presente.
Porque te vas y te quedas,
porque finaliza tu caminar en la tierra
y permaneces vivo entre nosotros,
en la fuerza de tu Espíritu.

Sigue acompañándome
a descubrir y vivir
el misterio de la presencia de tu Espíritu
en nosotros,
y vuélveme a recordar
que soy y he de ser
testigo de tu Palabra y de tu vida,
de tu caminar haciendo el bien,
de tu defensa de los humildes y los pobres,
de tu asumir el sufrimiento y la cruz
por vivir en fidelidad al Proyecto del Padre.

Que con tu fuerza,
siga siendo tu humilde testigo.
Que siga anunciando
con mis gestos y mi voz,
que en ti y contigo
siempre es tiempo de reconciliación,
siempre hay posibilidad
de abrir el corazón al perdón
y a dejarnos abrazar
por tu Misericordia.

Y como te vas
y te quedas,
vuelve a bendecirnos, Señor.
Que sintamos
como tu mano nos acompaña
y nos guarda.
Que el saber que deseas
y buscas siempre nuestro bien,
nos de seguridad,
nos ayude a contrastar, a discernir,

a reconducir, a comprometernos
sabiéndonos bajo tu mirada
y envueltos en tu bendición.

Y que nuestra vida, Señor,
con tu luz y tu fuerza,
sea camino de bendición
para los demás.
Que en nosotros, encuentren
descanso y apoyo,
y que nuestra cercanía,
nuestra sencillez y acogida
sean bendición para quienes se acerquen.

Que deseemos el bien,
lo positivo, los logros
en la vida y las tareas de los otros.
Que nos alegremos, reconozcamos
y sepamos compartir y valorar
la bondad que brota
del corazón de las personas.
Que nuestras palabras
sean siempre “bien decir”
de nuestros hermanos,
y que sea el respeto, la comprensión
y la serenidad
las que nos acompañen,
cuando la situación o la conciencia
nos lleve a manifestar
divergencia de opiniones.
Que reconozcamos
y gritemos a los vientos
que eres bueno
y que quieres una tierra bendita
y feliz para todos.
La tierra que camina
hacia tu venida definitiva,
sabiéndose bendecida,
reconciliada y salvada
en tu Misericordia.

Amén

(Hna. Oyonarte)

